

# *Una perspectiva bíblica y teológica sobre la diversidad y el racismo*

---

## **1. La diversidad, en sí misma, es algo bueno creado por Dios que refleja la unidad (identidad) y diversidad (tri-dad) del Dios Trino.**

Los teólogos cristianos han discutido que la doctrina de la Trinidad – Dios es uno en tres personas – puede servir como modelo para la sociedad humana y la comunidad. La identidad de Dios nos llama a la unidad entretanto su tri-dad afirma nuestra diversidad y unicidad. La obra de Dios, su creación, refleja también esta



unidad dentro de la diversidad. La increíble riqueza de la diversidad de criaturas individualmente únicas – de plantas, de animales, de rocas y árboles – son todas creadas, unidas y mantenidas juntas en Cristo (Colosenses 1:15-17). Incluso la humanidad fue creada con la diversidad de masculino y femenino.

Debe subrayarse, que la diversidad creacional nunca ha sido una diversidad de división. No son las diferencias las que dividen, sino que es una diversidad de unidad – diferencias que están unidas en relaciones personales de amor y de obediencia a Dios el creador. Así que, diferencia y diversidad en y sobre sí mismas, son un don creado por Dios para reflejar parte de la naturaleza de Dios. Y la unidad que Cristo trae a través de su obra redentora no es una nueva unidad, sino que es una unidad renovada y restaurada porque existía ya desde los principios de la creación, una unidad que fue interrumpida por el pecado.

## **2. Diversidad étnica, cultural y lingüística en y sobre sí mismas, no es maligna o pecaminosa sino que cumple un propósito en el plan de Dios para la humanidad.**

Entre toda la diversidad de la creación, la diversidad humana cultural, esto es, las diferencias étnicas y lingüísticas, son parte de la creación buena de Dios. A veces los cristianos ven la diversidad cultural como parte de un mundo caído, como una maldición. El relato bíblico de la torre de Babel (Génesis 11:1-9) a menudo se utiliza para justificar este punto de vista negativo.



La torre de Babel por Lucas van Valckenborch en 1954 (crédito fotográfico: Wikipedia)

Sin embargo al leer con más atención, ésta nos sugiere que la "confusión" de las lenguas o idiomas por parte de Dios, no fue una maldición sino más bien una herramienta de gracia de Dios. El pecado central de Babel no era el simple orgullo de tratar de unificar al mundo, aunque se implica. Sino más bien, el pecado de los constructores de Babel fue el tratar de tener una identidad corporativa separada de Dios. El "hacerse famosos" (Gn 11:4) era el tratar de tener un nombre. Los nombres en el Antiguo Testamento, y en la Biblia en general, tienen la intención de captar la esencia o carácter del objeto. Es como decir, eres lo que tu nombre dice. Por lo tanto, el tratar de tener un nombre, significaría también que tratar de definirse separados de Dios.

Este "proyecto de ser famosos" está unido tanto a su proyecto de unificación como el de edificación – "Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De ese modo nos haremos famosos y evitaremos ser dispersados por toda la tierra" (Gn 11:4). Hay evidencia que sugiere que este relato fue compuesto con una mirada hacia el imperio babilónico. La tierra de Sinar (v 2) está conectada a Babilonia. Y la palabra *babel* en babilonio significa "la puerta de dios". Es por eso que el nombre o identidad que los constructores de Babel buscaban para sí mismos era ser "la puerta de dios", un cielo aquí en la tierra. Deseaban tener su propia

sociedad perfecta a través de la tecnología (v 3) y la arquitectura (v 4), y por implicación a través de medios políticos y religiosos, similares a la edificación del imperio babilónico (una alusión que no se perdería en los antiguos israelitas) simbolizado por torres zigurat de Babilonia que pretenden ser puertas de entrada a los dioses. Sin embargo *babel* en hebreo significa "confusión" e incluso "locura". De manera que este pasaje se burla de los babilonios: ellos creen que están construyendo el cielo, pero en realidad, ellos están confusos y locos.

Por lo tanto, la confusión que Dios causa es para prevenir que cometan ese tipo de identidad idolátrica necia que rechazan el nombre y la identidad dada por Dios. La intervención de Dios con la creación de diferentes idiomas realmente los fuerza a cumplir el mandato original de Dios de Génesis 1:28: "Llenen la tierra y sométanla", algo que los edificadores de Babel temían hacer – tenían miedo de "ser dispersos por toda la tierra", una frase que se repite tres veces (vs 4, 8 y 9).

Por lo tanto, la cultura humana y la diversidad lingüística cumplen el propósito redentor en el plan de Dios y no es una maldición.

### **3. La diversidad se ve distorsionada por la caída al pecado, que la convierte en una ideología idolatría sistémica que descompone la comunidad. El racismo por lo tanto, es un pecado.**

Entonces, ¿por qué la cultura humana y la diversidad étnica a menudo son fuente de división e incluso de violencia entre ellas? El pecado y la rebelión humana han distorsionado la diversidad creacional buena que Dios creó. La caída diversidad cultural humana es a menudo mal dirigida sirviendo a un ídolo que toma el lugar de Dios en el centro de esta cultura. Tales idolatrías están siempre encarnadas en ideologías o visiones del mundo que llegan a ser sistémicas en una cultura o comunidad.

Debido a la caída en el pecado, la humanidad tiende a separar lo que Dios ha unido – la unidad diversificada de Dios está constantemente siendo desgarrada por humanos caídos en división, fragmentación o desintegración (individualismo, pluralismo, relativismo), o uniformidad, fusión u homogeneidad (colectivismo, fascismo, absolutismo). El racismo participa de esta ruptura en la polarización de la uniformidad (solo aquellos que como nosotros) y división (los que no están como nosotros). Esto por lo tanto, destruye la comunidad humana.

La raza es una categoría artificial pseudo-científica usada para describir a personas que comparten rasgos biológicos de transmisión y que se definen como socialmente significativos. Aunque comúnmente se les ve como un "hecho" científico, en realidad no existe tal evidencia científica que apoye la clasificación de la humanidad en "razas" biológicas basados en rasgos físicos como el color de la piel, el color de ojos y el tamaño de la nariz

Sin embargo lo que es más importante, es que a estos rasgos físicos insignificantes se les ha dado un significado **social** a través de una ideología. Los así llamados rasgos físicos raciales tienen un significado **social** porque **le damos** ese significado, pero es un significado artificial. Estamos acostumbrados a pensar que estas diferencias físicas equivalen a alguna diferencia moral y social – tales como la inteligencia, la bondad, la belleza, la honestidad, y así sucesivamente. Esta forma de pensar está arraigada en una ideología distorsionada, y no en la creación. Debido a que esta ideología idólatra es sistémica en nuestra cultura, es que nos ha afectado a todos.

En el racismo sistémico, una ideología racista se materializa en las pólizas, en las prácticas, en las normas y símbolos de las instituciones sociales, las organizaciones, las comunidades y las culturas. Una ideología racista materializada en instituciones educacionales, políticas, legislativas, económicas y culturales moldea a toda una comunidad de personas. El racismo no se enseña explícitamente; estamos más bien cautivos en su red. Hay imágenes sistémicas racistas a través de las películas, la televisión y la publicidad que cautivan nuestra imaginación. Hay prácticas racistas sistémicas que moldean nuestro comportamiento, como por ejemplo, el proceso de contratación. Todavía existen argumentos ideológicos que perpetúan el racismo aunque en nuevas encarnaciones, por ejemplo, una ley antiinmigrante.

El punto aquí es que el racismo no es simplemente un comportamiento individual o un problema de actitud. Es mucho más grande, más amplio y más profundo que eso: Es un pecado sistémico.

#### **4. La misión de reconciliación de Dios inseparablemente consiste en la reconciliación de las personas entre sí, incluyendo la reconciliación racial.**

La diversidad distorsionada está siendo restaurada en Cristo Jesús. Ya en el Antiguo Testamento el plan de redención de Dios incluye la bendición de "todas las

naciones” a través de Abraham (Gn 18:18, 26:4), y haciendo de su casa “una casa de oración para todas las naciones” (Is 56:7). La identidad étnica está siempre subordinada a la identidad espiritual.

El corazón de Dios por la reconciliación racial se ve también en el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés (Hechos 2:1-12). En Pentecostés, Dios equipó a un grupo mono cultural de discípulos para hacer un alcance a través de las culturas, con el propósito de establecer una iglesia multicultural. Los peregrinos judíos que llegaron de todo Jerusalén del imperio romano para la fiesta de Pentecostés sabían arameo (el idioma de las sinagogas) o griego (el idioma comercial del imperio romano) o ambos. No existe por tanto, una necesidad logística para las “lenguas” – el hablar en diferentes idiomas. Hay sin embargo, una gran necesidad simbólica porque las lenguas indígenas regionales no habían sido utilizadas en los servicios religiosos de las sinagogas locales. Dios usa estas distintas lenguas indígenas – hasta entonces nunca usadas en los servicios religiosos – para afirmar y bendecir estos idiomas y culturas como vehículo de Su revelación y alabanza. Por lo tanto, el primer evento de alcance cristiano después de la ascensión de Jesús fue un alcance intercultural y transcultural. O si gusta, el primer Mega servicio de adoración post-resurrección fue iplurilingüe! Incluso a partir de esto, se podría argumentar que la iglesia de Dios por defecto es una iglesia intercultural, y NO uno mono cultural.

### **5. La iglesia, o la comunidad cristiana es el vehículo estratégico para incorporar, proclamar y promover la reconciliación de Dios de todas las cosas, incluyendo la reconciliación racial.**

Ser unidos en Cristo a través de la fe, no quiere decir que las diferencias étnicas y culturales serán borradas. Más bien, etnicidad y otras categorías (económicas, género sexual y así sucesivamente) ya no son definitivas de nuestra identidad. Gálatas 3:28 – “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” (NVI) – no es un llamado para borrar la etnicidad, la clase social, la diversidad de género en un sentido ontológico o absoluto. Más bien, es un llamado a romper cualquier barrera existente y desigualdad entre ellas. Los estudiosos de la Biblia han mostrado que Gálatas no se trata principalmente de soteriología – el cómo fuimos salvos – sino de eclesiología – el cómo vamos a ser iglesia (Véase Gordon D. Fee, “Hombre y mujer en la Nueva Creación” en *Discovering Biblical Equality Discovering Biblical Equality* [Downers Grove: InterVarsity Press, 2002], 172–85). La cuestión de la salvación por fe, no

por obras ayuda a igualar a todas las personas de diferentes grupos, y las hace una nueva comunidad en Cristo Jesús.

Esta nueva comunidad, la iglesia no es lugar para ningún tipo de barreras sociales. Esto es verdadero cierto para la iglesia – y las comunidades cristianas, incluyendo las escuelas cristianas – que son el vehículo primario de Dios para su misión de reconciliación, y como hemos visto, incluyendo la reconciliación entre las personas. Necesitamos encarnar esta unidad en Cristo Jesús.

**6. La reconciliación de todas las cosas será cumplida en la segunda venida de Cristo con el nuevo cielo y la nueva tierra. Los cristianos, tanto individualmente como corporativamente, trabajan hacia esa realidad como agentes de transformación, con esperanza y humildad.**

Solo Dios puede dar lugar a la plena restauración y reconciliación de la diversidad en la unidad. Por un lado, esto como cristianos nos mantiene humilde a medida que somos fieles y obedientes en ser agentes de reconciliación para Dios, sabiendo que nuestros esfuerzos no traerán el cielo a la tierra.

Por otro lado, Dios promete que habrá una restauración completa. Esto nos libera y nos anima a ser valientes, creativos y a tomar riesgos, sabiendo que la nueva creación no depende de nuestro éxito o fallas. Estamos llamados a ser agentes fieles, no agentes que toman asiento cómodamente. William Wilberforce, un político y reformador social del siglo dieciocho y diecinueve y que abolió el tráfico de la esclavitud en el imperio británico, escribió una vez, "Recordemos [a un cristiano] que su negocio principal mientras está en la tierra no es meditar, sino actuar" (tomado de *A Practical View of the Prevailing Religious System of Professed Christians* [1797; repr., SCM Press 1958], 103).

**¿Qué añadiría a esta reflexión bíblica sobre la diversidad étnica? O ¿no está de acuerdo?**



**About Shiao Chong**

Christian Reformed Campus Minister serving at York University in Toronto, Canada  
<http://3dchristianity.wordpress.com/2012/05/04/a-biblical-view-of-diversity/>